

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

* * *

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO 1

BUENOS AIRES, 1º DE SEPTIEMBRE DE 1904

NÚM. 26

LAS REVOLUCIONES

Las revoluciones produjeron siempre un doble efecto. Puede decirse que la historia ofrece en todos los casos un anverso y un reverso, y cuantos no se satisfacen con palabras, deben estudiar detenidamente los hechos, con crítica severa, é interrogar con intención á los hombres que pretenden ser defensores de la buena causa. No es suficiente gritar: ¡Revolución! ¡Revolución! para que inmediatamente sigamos detrás de cualquiera que tenga interés en arrastrarnos.

Es natural, sin duda, que el ignorante obedezca á su instinto: el toro enloquecido se precipita sobre un trapo rojo, y el pueblo, siempre oprimido, se lanza contra cualquiera que se le designe como causante de su desgracia.

Una revolución es siempre necesaria y buena cuando se produce contra un amo ó contra un régimen; pero si de ella ha de surgir un nuevo despotismo, es cosa de preguntarse si no resulta preferible dirigirla de otro modo.

El momento de no emplear en estas luchas sino fuerzas conscientes, ha llegado ya; los evolucionistas, con perfecto conocimiento de lo que quieren realizar en la próxima revolución, no se entretendrán en la inútil tarea de sublevar á los descontentos y lanzarlos á la lucha sin finalidad, sin brújula.

Puede decirse que hasta nuestros días ninguna revolución ha sido razonada, y por esta causa, poderosa por cierto, ninguna tampoco ha completado el triunfo.

Todos los grandes movimientos fueron, sin excepción, actos inconscientes de la multitud, movida por su instinto ó arrastrada por interesados, y las ventajas obtenidas no han sido verdad más que para los directores del movimiento. La Reforma fué hecha por una clase y ella fué quien recogió las ventajas; la Revolución francesa la hizo una clase y ella fué quien la explotó en su provecho, sometiendo á nueva tiranía á todos los desgraciados que tomaron parte en la lucha y procuraron la victoria. Y en nuestros días, el «Cuarto Estado», los socialistas autoritarios, olvidando á los campesinos, á los presos, á los vagabundos, á la canalla, ¿no corren también el peligro de considerarse como clase distinta y trabajar, no por la humanidad, sino por sus particulares intereses?

Por eso toda revolución tuvo su día siguiente. La víspera se empujaba al pueblo al combate; al día siguiente es le exhortaba á la calma; la víspera se le decía que la insurrección es el más sagrado de los deberes, y al día siguiente se le decía que «el rey es la mejor de las repúblicas» ó que el

mayor de los heroísmos consistía en «pasar tres meses de hambre en beneficio de la sociedad», como sucedió en 1848 ó bien aún que ninguna arma puede reemplazar á la papelata electoral.

De revolución en revolución, el curso de la historia parece el de un río contenido de distancia en distancia por obstáculos. Cada gobierno, cada partido vencedor, ensaya dirigir la corriente á derecha ó izquierda para llevarla á su campo, á su molino. La bella ilusión de los reaccionarios y el funesto criterio de los malvados y los pesimistas es que siempre será así y que el pueblo, como rebaño, se dejará eternamente desviar de su verdadero camino, empujado por soldados brutales ó aventureros ó por abogados charlatanes.

Ese eterno vaivén que nos enseña en el pasado la serie abortada de revoluciones parciales, la labor infinita de las generaciones que se suceden en las desgracias, dando vueltas sin parar á la roca que les aplasta; esa ironía del destino que nos enseña cómo los cautivos rompen sus cadenas para dejarse atar nuevamente, es causa de un gran trastorno moral, y por eso vemos, hasta entre los nuestros, hombres que, perdiendo toda esperanza y cansados antes de haber luchado, se cruzan de brazos, abandonándose al azar y olvidando á sus hermanos. Amésmoles como amigos débiles, como ignorantes que no sabían lo que hacían ó lo sabían á medias; no veían los accidentes del camino que debían de seguir ó bien creían ser transportados por la suerte, como el navío, al que un viento favorable empuja felizmente hacia el puerto de salvación; quisieran llegar al fin, no por el conocimiento de las leyes naturales y de la historia, ni por la tenacidad de su voluntad, sino por la suerte ó por vagos deseos, pareciéndose en esto al místico extraviado de entendimiento que, convencido de que se pasea por la tierra, cree, no obstante, que le guía en su camino una estrella de las que brillan en el cielo.

EUSEBIO RECLUS.



BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cervecería • • Salones especiales para familias y banquetes

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO Y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración artística

GRAN SURTIDO PERMANENTE

DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 = Buenos Aires

G. San Germier

POR CINCO PESOS

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras - - - - -

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle Lima 1165 — Buenos Aires

LOS OBREROS CASA FUNDADA EN 1884

DE **FEDERICO ROVEDA**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

CALLE DEFENSA, núm. 619

NOTA—Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catálogo

I. BONANSEA

CIRUJANO—DENTISTA MECÁNICO

Calle Moreno, 990

— BUENOS AIRES —

Justino B. Lamarque

CIRUJANO—DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 Buenos Aires

FOTOGRAFÍA

REFFO

Defensa 861-Buenos Aires

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:

Trimestre..... \$ 1.20

Año..... » 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año

EN EL INTERIOR:

Trimestre..... \$ 1.80

Semestre..... » 3.50

Año..... » 6.—

Número suelto: 10 centavos—Provincias: 15

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

* * *

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 1° DE SEPTIEMBRE DE 1904

NÚM. 26

FEMINISMO

LA MUJER LATINA Y LA SAJONA

LA mujer de origen sajón es, ante todo, práctica; en la latina prima el idealismo.

La primera toma esencialmente la vida por su lado real; la segunda necesita hacer estación, perenne á veces, en el sentimentalismo.

Afánase aquella persistentemente por modificar sus condiciones generales; ésta hace de la costumbre un dogma.

Una obedece á la cabeza; la otra especialmente al corazón.

La mujer sajona gasta menos y produce más; la latina gasta más y produce menos.

Como hija de la idealidad, la mujer latina es desprendida y valerosa; procede de la Iliada, ha vivido á orillas del Eurotas, se ha batido en Sargunto é incendiado á Numancia para recibir la suprema sensación de perecer en sus llamas. Son de su estirpe las vírgenes de Cannas que se sepultaron en la onda procelosa para salvar su honor, como así mismo aquellas venecianas cautivas que impelieron al abismo la nave que las conducía al serrallo. Pelearon valerosamente en la Rochela y en la Fronda, cayeron á millares en la Vendee batiéndose contra los derechos del hombre--contra sus propios derechos--corrieron enronquecidas á las brechas en Zaragoza arrastrando los cañones, arrollaron en Gerona las invencibles huestes sitiadoras en medio del hambre y la infección, pelearon victoriosamente en las calles de Buenos Aires, cayeron con heroicidad en Cochabamba.

La mujer de origen sajón procede de la Odisea, aunque no tenga por emblema la tela estacionaria de Penélope. El trabajo, la economía y el progreso constituyen su peculiar idiosincracia... La diferenciación, empero, es más de origen climatológico que étnico.

En la conferencia internacional de mujeres realizada en Estados Unidos en 1901, la sociedad hondureña se hizo representar por la doctora de Lusky, ilustrada dama rusa muy vinculada en aquella. Hé aquí un breve extracto de su discurso respecto de la misma:

«Cuando los españoles conquistaron á Honduras y se casaron con las mujeres naturales del país, estas se vieron obligadas á renunciar á la libertad que habían gozado hasta entonces

y se transformaron en esclavas de sus maridos. La esposa se pierde para la sociedad, y vive encerrada en su casa con sus hijos y su servidumbre. Es muy religiosa y supersticiosa, gusta de todo lo nuevo, pero se cansa de ello pronto; aprende con facilidad cuanto se le enseña, pero no lo retiene largo tiempo. Es música por inclinación y aprende con prontitud á tocar cualquier instrumento, pero nunca llega á hacerlo con perfección. Es buena amiga y está dispuesta á socorrer á los necesitados, aunque sean extranjeros; cuida á los enfermos, consuela al que sufre, pero no tolera la contradicción. La ambición principal de una niña es el matrimonio; no tiene otro ideal en la vida. El trabajo de la mujer es remunerado escasamente, y sólo con la mayor estrechez puede mantenerse por sí misma.»

Mutatis mutandis, á más de cuatro de los países de análogo origen les cuadraría ese informe. Oigamos, en corroboración, el siguiente concepto de la distinguida escritora sudamericana, señora Carolina Freyre de Jaimes:

«Más que en todos los países latinos, en los nuestros la condición de la mujer ha sido hasta hace poco un conjunto de restricciones, una limitación completa de todas sus facultades, comenzando por su educación, que no iba más allá de los conocimientos supérfluos. Era el fruto de la educación y las costumbres implantadas por la vieja España en las colonias de ésta dulce América.»

Para completar este juicio faltaríamos oír á una mujer española. Elegiremos á una de las más ilustradas: la señora Concepción Gimeno de Flaquer.

«El hombre español, ha dicho esa escritora, permite á la mujer ser frívola, vana, aturdida, ligera, superficial, beata y coqueta; pero no le consiente emular con él en las esferas de la inteligencia. Puede gastar lo que quiera en modas y futelezas, pero nada en libros. Según las barreras que el hombre coloca en el camino de la mujer española, ésta queda reducida á la iglesia y al tocador.»

Aquí sería el caso de preguntar:
¿Y por casa, cómo andamos?

LUIS BONAPARTE.

Santa Fé, 1904.

LECTURAS

Si, gobernad lo menos posible, porque mientras menos gobierno extraño tenga el hombre, más avanza en libertad, más gobierno propio tiene, y más se fortalece su iniciativa y se desenvuelve su actividad.

Es tal el hombre, que prefiere permanecer inmóvil á marchar sin independencia hacia un objeto que ignora.

LEANDRO N. ALEN.

CLÁSICOS CRIOLLOS

MONÓLOGO DE UN TRONERA

Pues señor, es fuerte cosa
La que á mi me está pasando:
¡Que crisis tan horrorosa!
¡Que situación espantosa
La que estoy atravesando!

¡Quién diablos lo presumiera!
¡Yo enredado de tal modo!
¿Dónde está el gran calavera?
¿Dónde, el insigne tronera
Que se burlaba de todo?

¡Pues es nada la mudanza!
¡Yo, pensando seriamente!
¡Voto al demonio! Y no es chanza,
Pues que muy bien se me alcanza
Mi situación afligente.

¿Dónde está el hombre que fui?
¿De dónde vino el que soy?
Si yo soy yo ¿cómo estoy
Tan diferente de mí
Como mi ayer de mi hoy?

¿Y si es que yo no soy yo
Quién soy entonces, por Cristo?
¿Alguno en mí se metió?
¿Quién es, pues, y como entró
Sin ser sentido ni visto?

¡Muy lucido me he quedado
Si es que estamos dos en uno!
¿Y si estoy embarazado
Como saldré de cuidado
De ese *mi otro* yo importuno?

Yo, que tardes y mañanas
Y medio días y noches
Vivía *ajo á las ventanas*
Transparentando persianas
Y cortinillas de coches;

Yo, que no pensaba más
Que en jaranear y reír
Sin preocuparme jamás
De lo que dejaba atrás
Ni del vago porvenir;

Yo, que á narigona, ñata,
Alta, baja, fea, hermosa,
Liberal, ó mogigata,
Cortejé *á salto de mata*
En mi vida borrascosa;

Yo, que nunca me cuidaba,
En medio de mis placeres,
Si *ella* reía ó lloraba,
Pues ni un pito se me daba
Risa ó llanto de mujeres;

Yo, que llamaba *bolonio*
Al hombre que se casaba;
Yo, que huía al matrimonio

Como á la \dagger el demonio,
Pues mucho más me espantaba;

Yo, yo, que en filosofar
Nunca en mi vida pensé,
Sinó en correr y rodar
Como bola de billar
En la mesa de un café;

¿Hoy me encuentro como un zote
Con el majín aturdido
Porqué me trae, más que al trote,
El camote más camote
Que hasta aquí se ha conocido?

¿Y qué hago en tan feo apuro?
¿Qué remedio á tanto mal?
¿Me caso?... ¡¡¡Zape!!! ¡Es muy duro!
¿No me caso—Me torturo:
¿Qué hago en trance tan fatal?

En la vida de familia
Dicen que hay tantos encantos...
Y al fin...el génio de Emilia
Con el mío se concilia...
¡Y tiene atractivos tantos!...

¿Que diablos estoy diciendo?
¿En qué demonio pensando?
¿Estoy loco? ¿Estoy soñando?
¿Estoy borracho? ¡Yo entiendo
Que he estado disparatando!

¡Vamos! Me había olvidado
De que en mí ya es maña vieja
La de estar enamorado.
¿A que mañana ó pasado
Ni me fijara en su reja?

Ahora sí que yo soy yo
Neto, pues se me ha salido
El algún que se me entró;
¡Y que me emplumen sinó
El mismo demonio ha sido!

Pero media hora ha pasado
En la tal filosofía;
¡Y yo que estaba citado
Por la del chal encarnado
Para hoy á la una del día!

La chica se habrá enfadado
Por mi torpe inasistencia;
Y todo porque yo he estado
Pensando en...¡va! en el pecado
Encontré la penitencia.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

LECTURA

Las sociedades, cuya vida puede simbolizarse en ese Juicio Errante de la leyenda hebraica, andan y avanzan siempre en medio á las borrascas que de continuo las conmueven.

LEANDO N. ALEM

Ahora ya la tarde del día victorioso
Su pensativo paso hacia el ocaso lleva.
Su rubia cabellera roza el celeste velo,
Su blanco pie en las aguas del mar penetra apenas.

Su forma delicada, allá entre mar y cielo,
Resbala y, por instantes, detenerse parece.
Alza un dedo á los labios, mira en torno suspensa,
Luego el paso recobra, y el confin palidece.

Del cielo y de la tierra despréndese, creciente,
La invasión silenciosa de las sombras tras ella...
Como de amortransida, la Tierra ante mí, tiéndese
Dormida en el recuerdo del beso de la Siesta.

Desde mis pies partiendo, desborda el horizonte
El ser inmenso y claro del Mar incontrastable.
Un alentar tranquilo levanta y extremece
El cendal de su seno sin límites, mudable.

¡Abrumadora imágen de una dicha perenne,
Su inmensidad se mece respirando dormida!

El verde fondo móvil chispea, penetrado
De luz que alegre ríe en cristalinos pliegues.

Deteneos; miradle. Su seno trasparente
Una mirada clara os devuelve; y responde,
Dentro de vos, el eco de aquel Dolor, que eterno
Persiste en las cenizas del turbio seno humano.

Entre tanto la tarde, su fatal paso apura
Hacia la hoguera ardiente por donde el sol partiera
Llega y se postra; inclina la adorable cabeza;
En sus cabellos de oro, breve reflejo tiembla.

Su contorno amoroso, columbrase en los lindes
Del fantástico incendio de las luces postreras,
Arrójase y perece en el Ocaso rojo.
Un sollozo impalpable de un confin á otro vuela.

Las cenizas del día sobre la tibia hoguera
Flotan aún. Sobre ellas me mira inmóvil, frío,
un celaje. En la arena asustarme mis pasos.
De un pesar que se ahonda llevo mi pecho herido.

MACEDONIO FERNANDEZ.

NOTAS CIENTÍFICAS

HOSPITALES Y ALIENADOS

M. Nathan Raw consagra un estudio á las relaciones de los fenómenos mentales con las enfermedades de los órganos corporales.

Sabido es que ciertos síntomas de turbaciones mentales pueden confundirse con un estado de alienación, aparejado á las enfermedades del corazón, de los riñones, la papera exotámica, la gota, las diabetes, y sobre todo las enfermedades infecciosas, las afecciones febriles agudas (fiebre tifoidea, pneumonía, etc).

M. Nathan Raw piensa en la creación de hospitales destinados á las enfermedades mentales, diferentes de los asilos, donde los enfermos estarían sometidos á la observación.

Esta cuestión planteada en Inglaterra es vivamente discutida en Francia.

¿Cuándo un enfermo delira, que es lo que hay que hacer? En el hospital el médico no parece ser apto para atender al delirante; pero si está enfermo en el asilo, el médico será considerado como inapto para curar su enfermedad corporal. En esta circunstancia, unos quieren que este delirante, pasajero, sea tratado en un servicio especial del mismo hospital; otros quieren que sea llevado al asilo.

Todas estas concepciones derivan de una concepción tradicional, de la concepción del alienado reprobado, del loco culpable.

Esta concepción sobrevive en la división de los asilos y de los hospitales en compartimentos separados, con regímenes no solo diferentes si que también opuestos.

Se ignora por que la alienación constituye una vergüenza, una llaga que se oculta pudorosamente, sumergiéndola en un asilo cerrado: es peor que una enfermedad vergonzosa, es una mancha, casi una infamia.

Cuando se llegue á concebir, que existen en-

fermedades mentales, enfermedades del cerebro, como existen enfermedades del corazón, de los riñones, ó de la piel, dejarán de plantearse tales cuestiones, y los servicios médicos podrán avocindarse sin confundirse.

Habría entonces médicos especialistas, y esos extraños conflictos desaparecerán.

TIPOS MODERNOS. . .



Un plenipotenciario

5.—La vida es ante todo un proceso de nutrición: es la incorporación, al organismo, de las fuerzas exteriores. Somos cada uno un centro de atracción donde se organizan y condensan las fuerzas de nuestro ambiente. El grado de vitalidad se mide por el poder de absorción del órgano ó del individuo; es el grado de acumulación de energías en los diversos órganos. Esta acumulación puede ser tan grande que desborde de los límites físicos del individuo—ejemplo, la reproducción, que los biólogos identifican con un exceso de nutrición, ó con una continuación del crecimiento. A esta vida que desborda la llamaremos fecundidad—sexual, intelectual, emocional ó volitiva. La vida rudimentaria, mezquina, es la vida egoísta: la que se derrama fuera del individuo, es la que exterioriza en actos que hoy se acostumbra calificar de desinteresados, locos, altruistas, ó inspirados en cosas ideales.

Nos encaminamos naturalmente á la vida más intensa, más fecunda y amplia. Lo contrario es la enfermedad y la decadencia. Por tanto, toda idea ó sistema de creencias y hábitos que abriguemos cuyo influjo sea depresivo para nuestra vida personal, es veneno que nos toca eliminar. Rara vez esas creencias y hábitos son fruto espontáneo de la desesperación y el despecho que impulsan al hombre á suicidarse, á mutilarse ó torturarse. Pero enemigos poco escrupulosos, validos de nuestro desequilibrio orgánico ó de nuestra escasa vitalidad, destilan de continuo sobre nosotros esos venenos del espíritu que descomponen nuestro organismo y nos matan con mayor regularidad que los agentes físicos. Todos los bacterios habidos y por haber nada podrían contra el hombre, si el enemigo del hombre, el señor *Todo el Mundo* no les viniera en ayuda. El señor *Todo el Mundo* persuade ó arrastra á cada uno á una conducta fatal, y de esa manera, se introduce en vuestros pulmones, en vuestro estómago y corazón abriendo el camino á las enfermedades. (1)

Decíamos que la ley de la Vida es perseverar en la Vida misma: continuar nuestro crecimiento, agrandar nuestro poder y nuestra esfera; y que la vida es, por otra parte, nutrición, asimilación, y por otra: producción, fecundidad. Cuanta más vida tenga un hombre más necesita gastar; y ese gasto, su mayor placer, como no toque los límites del extenuamiento provoca un aflujo mayor de vitalidad. Pero la vida, en su forma de fecundidad, por el placer que nos causa lleva en sí misma graves peligros para su propia conservación. Para ser saludable, la fecundidad debería emerger de una perfecta y equilibrada nutrición de todos los órganos, lo que rara vez ocurre. De aquí que todas las formas de nuestra fecundidad deban ser controladas y refrenadas hasta donde podamos. El verdadero egoísmo—modalidad rarísima en el hombre civilizado—debe precavernos contra la invitación opuesta que nos hacen de consumo los que están interesados en nuestra generosidad, y nuestro placer de prodigarnos. Lo corriente es que nos imagi-

nemos más ricos de lo que somos. Esta ilusión es reforzada por nuestra vanidad: queremos exhibir grandezas que nos hagan respetables. Estimulados por el aplauso y las congratulaciones, nos dejamos absorber y desequilibrar por trabajos y proezas y sed de honores y gloria. Nueve décimas partes de nuestra fecundidad se deben al estímulo exterior y á nuestros escrúpulos morales. Tal fecundidad no es extraño que sea ensalzada por los que de ella se aprovechan, pero es fatal para el sujeto. Por eso, para algunos, la pereza y la economía de esfuerzos se presentan como duros deberes. (2)

Antes de esforzarnos en el cumplimiento de nuestros compromisos, como miembros que somos de la Sociedad (pago de deudas materiales ó morales, buen desempeño de nuestro trabajo profesional, etc., etc.) debemos consultar nuestros deberes para con nosotros mismos, para con el ideal de hombre que llevamos dentro, deberes cuyo carácter divino puede ó no ser percibido, pero que son la condición de nuestra salud y capacidad. Los demás deberes son subordinados, y como tales los apreciaremos sin dejarnos tiranizar por ellos. Pues la Sociedad existe paraventa del Hombre y aquel que le suministra más que de lo que de ella toma, debilitándose, retrograda hacia la enfermedad y la muerte. (3)

Para que nuestra fecundidad sea proporcionada á nuestro poder vital, para que no nos enferme, es indispensable que la independicemos de estímulos artificiales. Contrariando la moral de la época, ó sea el interés de la clase social dominante, debemos trabajar y producir con el menor esfuerzo, es decir, mucho menos que lo que es regla general. Bien entendido que la menor actividad y la menor dedicación que nos sea dado observar, puede coincidir, en casos raros por hoy, con la más extraordinaria generosidad y con lo que podría llamarse heroísmo. La buena generosidad es la que nos arrastra á pesar nuestro. Esto es cierto tanto del punto de vista estético como del punto de vista fisiológico. Lo demás es orgía del sexo, de la inteligencia, de las emociones y del esfuerzo voluntario.

JULIO MOLINA Y VEDIA.

(2) Sin duda la Vida no es un problema matemático; la actitud del calculista es lo más contrario que darse pueda á la esencia misma de la Vida. Esto sentado, al formular las anteriores consideraciones y otras que se verán más adelante, no es mi ánimo aconsejar que deban continuamente tenerse presente (tampoco hay peligro de que tal suceda). He indicado remedios, y los remedios no son por naturaleza ni poéticos, ni agradables, ni nunca podrán ocupar el lugar de los alimentos naturales de cada día. Allí, como donde quiera, lo que las ideas tienen de verdadero y las cosas de bueno y bello es cuestión de armonía de partes. El valor de una idea ó de un hecho, es, empleando la terminología de los matemáticos, una función de muchas variables; es decir un valor que cambia como consecuencia del cambio de otros valores de los que depende, y según una cierta ley. Hoy seguimos una inspiración, mañana la contraria sin que esto importe necesariamente error ó maldad. Un sentimiento y su opuesto pueden ser igualmente necesarios y buenos. La lógica á que se atienen por fuerza todas las ciencias, nada tiene que ver con la Vida. Las ciencias son, ó se aproximan á ser, un tejido de concordancia; pero la Vida está hecha de conflictos.

(1) Los médicos saben, aunque no siempre lo digan, que para producir una infección no bastan los bacilos correspondientes; el organismo debe tener quebrantados sus medios de defensa—debido á deficiencias de alimentación, á excesos de trabajo físico ó mental (excesos sexuales, musculares, emocionales, etc.), á falta de luz y de aire, á intoxicaciones (por alcohol, etc.), á temperaturas extremas; y, de un modo general, á un estado de neurastenia.

(3) Con la palabra *deberes* no significa en este caso ideas de valor ético ó metafísico, sino hábitos de nuestro espíritu, direcciones á que nos llevan diferentes impulsos más ó menos íntimos; es decir: deber=poder=querer. En mi concepto, no queremos porque debemos, ni podemos porque queremos, etc.; sino que yo debo, yo puedo, yo quiero son expresiones del mismo hecho. Que existe una distancia no del todo ilusoria entre estas palabras, es innegable, pero tal distinción, en lo que tiene de fundada, la estimo muy superficial.

“MÚSICA PROHIBIDA”



VOCES MALAS

¡Oh, mis locos amores!
¡Oh, mis mudas tristezas!
¡Oh, mis cóleras rojas!
¡Oh, mis cóleras negras!
---¡Palpitaciones
De mis demencias!---
Y en lo interior: la lucha formidable,
El espíritu en guerra.
¡Rebeliones de rayos
Y de tinieblas,
Terroros del ensueño,
Luces de anemia!
.....
¡Oh, mis locos amores!
¡Oh, mis mudas tristezas!
Es noche; todo duerme.
La voz mala se acerca
Y al oído me dice:
¡Escucha á la tiniebla!
Abate tu oriflama,
Tu oriflama de guerra,
Ese que flota en lo alto,
Cerca de las estrellas;
---El rojo, el que en la lucha
Es redención de ideas---
La batalla es estéril,
El triunfo: ¡una quimera!
¿No sabes que en la vida
Es un poder la inercia?

¡Oh, mis cóleras rojas
¡Oh, mis cóleras negras!

IMPERATIVA

I
¡Pensar que el casco de oro mañana ha de ser blanco;
Pensar que esas mejillas ha de secar el llanto
Y que en la boca roja, donde alegría muestra
Su arabesco de triunfo, ha de dejar siniestra
Marca la honda congaja lote de cada vida!

II
¡Pensar que el alabastro de tus carnes, mañana
Ha de perder su encanto para ser cosa vana
Y que el flamear altivo de tus ojos azules
Ha de ser sofocado por los sombríos tuiles
De la vejez innoble donde todo termina!

III
¡Pensar que no hay más que una sola verdad, terrible,
Que á todos nos alcanza siendo al par invisible;
Pensar que el más soberbio de los hombres inclina
La cabeza cuando habla la que, augusta, domina!
¡Oh muerte, vil tirana, abuela del dolor!

IV

¡Pensar que solo hay una juventud, y que todo
Va, por un mismo cauce, á perderse en el fudo;
Pensar que mundo muere de vejez, putrefacto:
Y que no hay nada puro, porque no hay nada intacto:
Así el Sol con sus manchas, así Dios con su Sol!

CONTRASTABLE

I

El dolor es la fuente de la vida
Y las almas se abrevan en la fuente.
No hay fruto si la rama no se poda
Y la vida es la muerte.

II

Explendores de auroras
La tristeza desgarran de la niebla
Y anunciando la fuerza de la especie
Surge el grito fecundo de la hembra.

III

La lágrima es emblema de amargura
Y en el beso de madre está la lágrima.
Puede ofuscar la luz de una sonrisa;
Y la pasión es luz que ciega y mata.

IV

Cuando el ave agorera bate el vuelo
Fijando en un designio la pupila
Para ser el heraldo de la noche
También canta de día.

V

Son las aguas más limpias y más puras
Las que elevan salmudias de exterminio;
Las que rugen el credo del estrago
Sobre la convulsión de los abismos.

VI

Y las almas más blancas y más bellas
---Esas que viven de pesar de amores---
¡Son las que abrigan más desesperanzas!
¡Son las que sufren más crucifixiones!

DE LA HOGUERA

Es la bárbara nota de una música extraña
La que suena estridente del abismo en la entraña
Y á gemir va á la playa con las olas del mar.

Es la queja gigante de mil almas heridas:
La que cruza en los vientos donde van homicidas
Cantinelas dolientes como heraldos del mal.

Es la voz del misterio la que eleva su canto
En la noche luctuosa en que vierte su llanto
La esperanza que implora bajo un cielo sin Dios.

Es un grito siniestro, de Luzbel que agoniza
En su lecho de sombra, de dolor y ceniza,
El que surge del mundo donde ha muerto el amor.

NEGACIÓN SUPREMA

Los que errais, sin abrigo y sin ventura,
Extranjeros del mundo, que la inmensa
Planicie ardiente atravesais, sedientos,
Al hombro con la carga de las penas;

Los que vais por la vida, cual jadeantes
Fantasmas, los que alientan en la sombra
Condenados espíritus rebeldes
A quien guía una fuerza misteriosa;

Todos los que sufrís, los que sois bardos,
Videntes, soñadores y profetas,
---¡Síntesis de dolor!---doblad las frentes:
No volverá el amor sobre la tierra!

ALBERTO GHIRALDO.

No me atrevo á decir que ella fué causa de todo. Acaso la buena señora tuvo razón. Era madre y debía alejar á sus hijos de todo peligro. Pero ello es que la muchacha fué á dar, mediante la aprobación del Cura, y gracias á sus buenas relaciones y á su prudente intuición, á la casa del señor Lic. D. Marcelino de Aguayo, persona cristianísima, de mediana edad, r'quillo, muy acreditado en el foro, bien reputado en el pueblo, casado y... sin hijos!

El Cura vió claramente en el asunto, y le dijo á Doña Carlota:

—¿Lo has pensado bien, hija mía? Diez años lleva esa criatura á tu lado, de tí ha recibido piadosa educación, y si tu has visto hasta hoy á Margarita como á hija tuya, ella,—que es buena, dulce—te ama y te respeta como si te debiera la vida. Tienes razón, si que la tienes, y yo soy el primero en concedértela.

Tus hijos van siendo grandes, son unos chicos simpáticos y listos. Poco tiene ocho años (cómo pasa el tiempo no parece sino que ayer fué el bautizo) y quien no lo sepa creerá que tiene catorce; Eduardito tiene doce, y quien por primera vez le vea y le trate dirá, no lo dices, que tiene más de quince. Son excelentes muchachos, excelentes, hija. ¡Dios te ha bendecido en ellos! No creo, como tú, que el peligro sea inminente... Todo depende de la manera como los eduques, y del modo como dirijas tu casa.

—Sí, padre; pero... recuerde usted lo que pasó con la muchacha aquella á quien con tanto cariño acogieron en la casa de D. Prudencio López... usted sabe en que paró todo. Un matrimonio desigual... ¡y, démonos de santos!-- ¡puso término á la aventura y al escándalo... Alfonso merecía otra mujer...

—Sí, hija mía; pero tú permitirás que te diga que Alfonso, que es persona inteligente, rica y culta, no era ni es modelo de honestas costumbres, y que en el hogar... sea esto dicho sin ofensa de la cristiana caridad...no ha tenido nunca buenos ejemplos. Se puede ser rico y laborioso mercader; se puede gozar, como D. Prudencio, de magnífica fama comercial; se puede tener el respeto que el dinero trae y lleva, y, sin embargo, no ser ni buen esposo, ni padre de familia!

—¡Padre!

—Es la verdad, hija mía; y, en casos como éste, debe decirse discretamente, para explicar las cosas... Pero, en fin, tu resolución es irrevocable... Irá esa niña á casa de Aguayo... y tú te quedarás tranquila.

Y allá fué dos días después.

¡Y qué guapa que era! ¡Qué exuberante juventud! ¡Qué gracia! hermosura la de la pobre huérfana, para quién desde muy temprano tuvo la vida rudeza de madrastra celosa, crueldades é inclemencias de enemigo sañudo.

Esbelta, donairosa, morbida y siempre vibrante, con todos los fulgores del cielo en los ojos, todas las negruras de la noche en la crecha, en las mejillas rosas de Abril, en los lábios claveles granate y en la boca finísima perlas; decidora y suelta de palabra, y graciosa y gentil, era Margarita una presea, un tesoro, diríamos, poniendo en cuenta lo hacendoso de la doncella, cualidad en que parecen ir sumadas casi todas las virtudes domésticas, en Margarita todas muy claras y resplandecientes, y sólo en ocasiones empañadas por cierta ligereza y cierto coquetismo incipientes, y una vehemencia de pasiones afectivas y un raro ardorcillo de alma, que era causa de miedo y desazón en doña Carlota, siempre que la nubl muchacha, en los arranques de su afecto, acaso de gratitud, y, sin duda alguna, de cariño purísimo, abrasaba y besuqueaba á los niños, sus *lindos hermanitos*, como ella sola decía, y como ella no dejaba de repetir en frecuentes crisis de pasión, que eran precursoras de largos días de tedio, de profundas melancolías y de tenaces añoranzas.

Doña Carlota, al considerar todo esto, se decía:

—¿Cuál será el despertar de mis hijos, movidos por las efusiones impetuosas de esta criatura?

Esta pregunta, á la cual no daba satisfactoria respuesta el exiguo caletre de la prudente señora, determinó, como queda dicho, la separación de Margarita.

Volvió doña Carlota á su casa y aprovechándose de la ausencia de los chicos, llamó á la doncella para comunicarle lo que tenía resuelto de acuerdo con el cura.

—¿Qué mandaba usted?—dijo la joven?

—Séntate ahí, en ese sillón, frente á mí. Tengo que hablarte de un asunto muy serio.

La señora, que en el fondo era buena, sintió un nudo en la garganta. No sabía por donde empezar. Por fin, habló dulcemente, con suma delicadeza, como si temiera ofender á la joven.

—¿Qué dijo? ¿Cómo de insinuación en insinuación logró que la joven recibiera la terrible noticia?

La doncella, asustada como si estuviera próximo á caer sobre su cabeza, convertido en menudos trozos, el techo que las cubría, preguntó:

—¿Por qué?

—Hija mía:—respondió la dama—por motivos de conciencia.

—¿Pronto comprendió la joven que la dulzura de la

señora,—así la nombraba—no era más que un velo ocultador de algo ofensivo y por extremo cruel. No replicó, no dijo nada en contra de la resolución que le habían comunicado; pero no pudo ocultar su emoción al saber á qué cosa debía ir.

—¿No, exclamó... allá no!

Quedóse sorprendida doña Carlota, é iba á replicar, cuando Margarita, serena y resignada, agregó:

—Tienes usted razón; allá, allá! Sí, sí, con mucho gusto!

Y mientras la señora se retiraba ansiosa de poner término á tan temida y penosa escena, la infeliz huérfana se quedó pensando en la triste desolación de su vida, en el abandono de su alma, en la crueldad con que la apartaban de lo único que para ella tenía luz, flores y alegrías, en aquel amor plácido y apacible de los niños, en quienes había puesto todas las ternuras y todas las energías de un corazón adolorido. Ella, ella tenía la culpa de cuanto le pasaba. ¿Por qué, por qué había puesto su cariño en aquellos muchachos?

Y en las arcanidades de su mente los llamaba con este nombre, y aún quería encontrar otro, otro más despreciable. Pero la idea de despreciarlos le quemaba las sienes, y bajaba hasta sus ojos en lágrimas que caían en su corazón como gotas de plomo derretido...

Oculto el rostro entre las manos, le parecía á Margarita ver á los niños de vuelta de la escuela: Paquito, cariñoso y amable; Eduardín, grave y atento, ambos con sus libros y sus pizarras bajo el brazo, ansiosos de llegar á la casa en busca de la acostumbrada merienda. La doncella creía verlos entrar, verlos como llegaban en busca de ella, para quien tenían mimos y caricias.

Recogió cuanto tenía, guardó todo en un baúl, y se dispuso á salir.

—No urge,—dijo la señora—no urge, hija mía... mañana...

—¿Mañana? No, señora, lo que ha de ser tarde que sea temprano...

—Pero hija...

Y la joven insistió en irse, é insistió de tal manera, que doña Carlota le dijo:

—Bien... Te llevaré; pero sabe que el señor Aguayo tiene entendido que irías mañana.

—No; jamás!—replicó.—No será eso motivo de gran disgusto para ese señor. Puede usted estar segura de que me recibirá muy cariñosamente...

Esas palabras de la doncella parecieron extrañísimas á doña Carlota, pero no le causaron alarma.

—Vamos hija mía... puesto que lo deseas un criado te llevará á todo.

En el camino una y otra callaban. Doña Carlota presentía algo fatal. Margarita lloraba á mares, pero disimulaba su pena y enjugaba sus ojos furtivamente.

Casi al llegar á la casa de Aguayo la joven se detuvo... Doña Carlota pensó que Margarita no quería entrar; pero repentino arrepentimiento la detenía.

Más la joven enjugó sus lágrimas, y sonriendo tristemente, dijo en tono irónico que para doña Carlota pasó inadvertido:

—Señora: ¿cree usted que ese señor sea bueno conmigo?

—Sí, hija mía. Es un hombre muy honrado... de lo más honorable... Así lo dicen todos, así me lo aseguró el señor cura.

—¡Ah! Pues sí así es... ¡mejor! eso más tengo que agradecer á usted. Ha sido usted como mi madre... Todo lo que soy y cuanto valgo á usted lo debo... Salgo de la casa de usted muy agradecida. ¡Es tan dulce la gratitud! A los niños les dirá usted... ¡No, nada! ¡No les diga usted nada! Pero... que los quieran como yo, que los cuiden como yo los he cuidado.

Y entraron en la casa.

El señor Aguayo salía en aquellos momentos. Al verlas lanzó una exclamación jubilosa.

—¡Bien venidas! ¡Bien venida Margarita! No esperaba yo verlas hoy... Pasen ustedes!

Tres días después recibió doña Carlota una carta brevísima que decía así:

Señora: —Me aparté usted de lo que más quería yo, de lo que más amaba, de lo que amo aún, de esos lindos niños, por quienes fui y era buena. ¡Dios se lo perdone á usted! Le acompaño esa carta para que se imponga de ella. ¡Es muy interesante!

«Su agradecida servidora,

Margarita».

Doña Carlota desplegó el pliego, y leyó con ansiosa curiosidad lo que en él estaba escrito.

Era una declaración amorosa dirigida á Margarita por Aguayo. ¡Y qué declaración! La infamia y la injuria la habían dictado.

La buena señora, asombrada, se cubrió el rostro, y exclamó para sí:

—¿Tenía razón el señor cura!

RAFAEL DELGADO.

A principios del 19.º siglo no se ejercía otra especialidad pictórica en Buenos Aires, que la del retrato: Muchos retratos de ese tiempo han llegado á nuestros días, ignorándose el nombre de los autores, los que, probablemente, opinarían que no valía la pena el conocerlos. En 1817 llegó al país el pintor José Guth, suceso de nacionalidad, profesor de dibujo y retratista al óleo.

En los años 1825 á 1828, gozaba de la predilección del público el pintor francés Goltz, cuya especialidad era la de los retratos al óleo. Dejó muchos trabajos que deben encontrarse en poder de varias de las familias antiguas de esta ciudad. Parfait fué el primero que pintó decoraciones para los teatros, habiéndosele considerado un buen paisajista.

En esos tiempos figuraban también los retratistas Favier, Pallières, Morel, Carrandí y Molvoisin. Un pintor de mérito era un hijo de don Juan Martín de Pueyrredon. Entre sus retratos descuellan los de su padre, de Mariano Moreno, de Bernardino Rivadavia, de Manuela Rozas, etcétera. Además había pintado varios cuadros de costumbres criollas de esa época.

Por el año 1830, el litógrafo Bacle hacia retratos litográficos. Después de la campaña del Brasil hizo los de los jefes de ejército que en ella se distinguieron. Este mismo litógrafo fué el que imprimió en Buenos Aires el primer periódico de caricaturas. Rosas le persiguió. El pintor francés Durand era una especialidad en el dibujo al lápiz, y era además un buen paisajista. Su arte lo enseñó Durand en varios colejos, y entre ellos en el de Guillermo Parodi.

Los pintores venecianos Luiggi Mion y Aguyari, dejaron buenos recuerdos de su estadia en Buenos Aires.

Este último fué el acuarelista más distinguido que vino al país. Un notable artista fué también el ingeniero Carlos E. Pellegrini, padre del actual prohombre político del mismo apellido. Los cuadros de Pellegrini dan una idea perfecta de lo que era el Buenos Aires de 1830.

Allá, por 1860, llegó á generalizarse la fotografía; entonces todo el mundo quería poseer su retrato fotográfico, y lo que es más, lo quería *aventajado*, es decir, con una mejor cara que la que el original poseía.

La fotografía ha hecho en Buenos Aires grandes progresos, á tal punto que hoy ya no tenemos nada que envidiar á los europeos ó norteamericanos. Freitas vale tanto como el mejor de ellos. La cinematografía, que es la fotografía instantánea del movimiento, se ha perfeccionado mucho y es hoy aplicada con gran frecuencia á la reproducción de escenas movidas.

El «Museo de Bellas Artes» fué fundado en 1895 por una asociación de pintores y aficionados á las bellas artes, siendo su primer presidente el pintor Eduardo Schiaffino. Se compone de doce salas dedicadas á la pintura, escultura, grabados y litografía. La «Colmena Artística» la fundaron en 1896 unos cuantos pintores, escultores, músicos é intelectuales de otros rumbos. Los pintores argentinos modernos más conocidos son: Angel Della Valle, autor de los cuadros «El aparte» y un «Incendio en la Pampa». Sus temas predilectos son los asuntos nacionales. Eduardo Schiaffino es autor de los cuadros «El sueño», «La Iglesia de Alta Gracia en Córdoba», «Rincón de Paris en Mayo», «Viernes Santo», etc. Emilio Caraffa, autor del cuadro que representa el «Paso del Paraná por el ejército de Urquiza en 1852» y de la «Bendición Episcopal».

Los cuadros de Eduardo Sívori representan costumbres criollas de la provincia de Salta. El malogrado Fernández Villanueva, autor del cuadro «La batalla de Maipo». Severo Rodríguez Etchart ha obtenido con algunos de sus cuadros, éxito en París. Ernesto de la Cárcova, Martín A. Malharro, autor del cuadro «El corsario La Argentina». Augusto Ballerini, es acuarelista y paisajista y autor de los cuadros «El panorama de la ciudad de Córdoba», «La Piedra Movediza del Tandil», «Las bocas del Iguzú», etc. Alfredo Berisso es un paisajista y marinista. A estos pintores nacionales hay que agregar algunos extranjeros, como ser: Bonifanti, Antonio Delle Vedove, Manuel Mayol, Adolfo Lambrecht, Nicolau Cotanda, Francisco Parisi, Angelo Tommasi. etc. Parisi es el autor del decorado interno de la catedral.

FRANCISCO LATZINA.

LECTURAS

¿Qué suelen ser la amabilidad, la modestia, la cultura, la ilustración, la decencia, los halagos y las atenciones de las personas que por primera vez tratamos? Noventa y nueve veces sobre ciento son el escaparate de una confitería que no tiene más dulces que los que exhibe ante el público.

* * * * *

Hay ciertas cosas cuya mediocridad es insoportable, se oye decir con frecuencia: la poesía, la música, la pintura, el discurso público. Será quizás más exacto decir, generalizando un pensamiento de Clarín á la poesía relativo, que lo que no se tolera en todas las manifestaciones del arte es la nulidad disfrazada de medianta.

CARLOS MARTINEZ VIGIL.

* * * * *

El gusto y la admiración de lo estacionario provienen de los juicios falsos que se hacen sobre la verdad de los hechos y sobre la naturaleza del hombre: sobre la naturaleza de los hechos, porque se supone que las antiguas costumbres eran más puras que las costumbres modernas: completo error; sobre la naturaleza del hombre, porque no se quiere ver que el espíritu humano es perfectible.

CHATEAUBRIAND.

OTRAS COSTUMBRES

«Maneras hacen al hombre», dicen los ingleses (*manners make the man*), y con este principio no escriben sus reprobaciones contra la mentira sino que practican la veracidad; su moralidad, fría, convenido, pero moralidad al cabo, va de casa á la calle; casi estaríamos por creer que alcanza á los negocios (*businesses*), si no nos acordáramos de los inescrupulosos británicos usados en la India, que, por otro lado, no son la regla general, de costumbre, entre los ingleses.

Sea porque la infancia en los sajones se halla cuidada por los más positivos sistemas de educación, sea por la repugnancia innata, cejijunta, que hacia toda irrealdad aplican, sea por otros muy largos motivos á exponerse, lo evidente es que el sajón no es uno en el hogar y otro ante el público, y que su carácter llegó, por uso perpetuo, á adquirir tal seriedad, la que viste todos sus más mínimos actos, que hoy son por educación, se hace constar que no por raza, el único tipo que va dando pruebas de la formación de una conducta única.

Lo que, á los americanos en especial, á los latinos les mueve á ser groseros, verbigracia, el adversario político, la manceba pública, el sirviente ó mozo de hotel ó de *bar*, al sajón le inspira la misma conducta, verdad que de fría deferencia, que usa con el correigionario, con la mujer honesta ó con el hombre de análoga gerarquía.

Nosotros, en el café, en el hogar, en los pasillos de los parlamentos ó en los lugares del trabajo, el terno abrupto, bajo, soez, matiza nuestras fútiles conversaciones, que tomamos por serias y profundas, *tante volte*; el sajón, por el contrario, mira como una grave falta de educación, no ya sólo el que se intercale entre juicio y juicio una tan vil expresión, sino que se le salude á uno comunicándole de paso que se halla descolorido ó obeso en demasía...

Los pueblos del Norte llevan su discreta conducta de hogar á la calle, al laboratorio; nosotros, al revés, la turbia de afuera, insensiblemente, la metemos en casa, y ahí de las chistes horribles, de los *calembours* grotescos.

Nos las componemos de tal manera que si estuviéramos de apuesta á quien usa peores costumbres, ganaríamos, en particular los sudamericanos, á los más refinados en malhablar y maldecir...

Esta ligereza y nocividad de carácter constitucionaliza una personalidad que, lógicamente, nos tiene que reventar en la vida pública y... política que pesa sobre nosotros.

Hechos en tales moldes sociales, por fuerza nuestras actitudes para la vida de desórden han de ser de gran primor.

No á título de moralistas descontentos, ni porque el trabajo de censurar parezca más fácil que otro cualquiera, ni por puritismo americanofobo, somos quizás, los únicos que discordamos con la mayoría, sus tendencias, sus modalidades, sus costumbres.

(Se nos figura que si nos pareciésemos, someramente siquiera, á los que tales idiosincrasias visten, el remordimiento nos desolaría).

Pasen las fealdades políticas con su cortejo de mentiras llamadas «forzosas», sus fraudes vergonzosos, sus criminosas tolerancias hacia los «correigionarios»; pasen...por más que no debían de pasar...

Lo que es intolerable son las costumbres; si estas no se modifican, no afectan á la vida política del país, no procuran influir en la elaboración de un ser moral entero, sin duplicidades mórbidas; si los comisionados de formar generaciones no toman su papel serio y su trabajo con decisión, tenemos conducta de pulperta para rato, para largo rato!

¡Manners make the man, misters!

N. R.

LECTURAS

El especulador político conoce la táctica del partidismo, como el empresario industrial y comercial conoce el mecanismo de una sociedad anónima ó colectiva para obtener mayores provechos en un negocio dado. La táctica electoral es la parte que mejor conoce y maneja, porque es la que da votos, empleos y salarios. Elejir, es dar pan, vestir y alojar al candidato. Ganar un voto, es, segun esto, ganar su pan. Lo curioso de este género de mendicidad es que el mendigo va en coche, y el que le dá limosna viste blusa.

* * *

Quijote ha empeorado en América; se ha hecho más loco y menos amable; porque sus aventuras son en otro terreno que dista mucho de la comedia divertida. En Europa tomaba los molinos por gigante, aquí toma los carneros por ciudadanos libres. Allí daba lanzadas á los odres creyéndolos vivientes, aquí decreta hombres libres, forma municipales, hace legisladores y electores, por la mera virtud de sus decretos escritos. En España se creía un héroe, en América se cree Dios.—*¡Qué la libertad sea!* dice aquí, como El dijo:

¡Sea la luz! Y el loco queda creído que la libertad ha nacido y es un hecho, por que existe su decreto escrito, que la ordenó nacer y existir.

ALBERDI.

CORRESPONDENCIA DE "MARTIN FIERRO"

J. Mascherpa, B. Blanca.--Recibimos § 5 que anotamos como indica. Fueron números pedidos de MARTIN FIERRO y un ejemplar de «Música Prohibida».--*A. J. Mantero, B. Blanca.*--Recibimos importe de tercer trimestre.--*A. Bellini, Chirilcoy.*--Recibimos § 3, que anotamos como indica. Fué el número 23 de MARTIN FIERRO y el ejemplar de «Música Prohibida» pedidos.--*A. L. Miravalles, S. Jorge.*--Recibimos § 2. Fué un ejemplar de «Música Prohibida».--*Eloy Garcia, Las Armas.*--Recibimos § 2.80. Fué «Música Prohibida».--*A. Barrio, Cutamarca.*--Fueron los 20 ejemplares pedidos de «Música Prohibida».--*F. Bruno, La Plata.*--Fué «Música Prohibida».--*J. Giochetti, San Cristobal.*--Recibimos § 4. Fueron los dos ejemplares pedidos de «Música Prohibida».--*H. Calahaza, Montevideo.*--Fueron 75 ejemplares de «Música Prohibida». Entregados á la casa de Ponziñbio de esta.

A PESAR de sus divisiones la América, latina tiene un carácter único, como un origen y un idioma únicos. Ella es el producto de la emigración de todos los países, y especialmente de la Francia, de la Italia y de la Alemania. Ese cosmopolitismo podría ser interpretado como un paso hacia el porvenir. Pero en América el problema social se complica con el problema de razas y existen demasiados prejuicios todavía para poder separar á los hombres. Los indios, despojados por la conquista, consagrados inferiores por la usurpación, se encuentran en la nueva sociedad, creada por la colonización, como en un mundo extraño. Las guerras civiles, tan frecuentes en la América del Sud, contribuyen á desmoralizarlos más aún. Algunos políticos utilizaron la combatividad de esas masas y las desencadenaron unas sobre otras, corrompiéndolas en vez de instruir las, seduciéndolas por la farsa libertad y por la vida aventurera de los combates, haciéndoles ver la felicidad en la exasperación de la individualidad. Al lado de esos indios subsiste todavía un gran número de negros, descendientes de los antiguos esclavos que los españoles compraron á los negros para explotar, en su provecho, las riquezas del país conquistado; además hay mulatos y mestizos de indios. Pero los criollos, que moran casi exclusivamente en las ciudades, son los que dan á la América del Sud su verdadera fisonomía. Hijos de europeos, han conservado algunas de las particularidades de su país de origen, pero las han unificado, gracias al carácter especial que les dá la región que habitan y al medio en el cual se desarrollan. Se han creado una mentalidad particular, un poco autoritaria pero casi siempre abierta para lo nuevo, con impacencias ingenuas de colegial que quiere saberlo todo. Esa precipitación es causa de una cierta falta de perseverancia en las ideas, pero en el fondo ha sido favorable, porque ha preparado un terreno fructífero para las ideas nuevas. El lujo creciente y el industrialismo invasor, han favorecido también esa reacción saludable. Las ideas nuevas empiezan á abrirse paso, á pesar de la fiebre de la especulación y el vértigo de los negocios que devora á esas comarcas y las enloquece con el cobo de la ganancia. Ya se ven surgir, pues, en el desorden de aquellos diez y seis países independientes y á veces enemigos recios por gobernantes que invocan las revoluciones ó las ahogan en incesantes luchas de ambiciones personales, algunos intelectuales bien intencionados que luchan para transformar el medio que los encierra. He aquí, en síntesis, el bosquejo del estado actual de la América del Sud.

En esa atmósfera hostil, la razón de aquel que trabaja ó estudia se exaspera fatalmente. Comienza por luchar contra la fuerza inmediata que le es opuesta y concluye por descubrir el encadenamiento de las cosas y por combatir toda la organización social. Esto explica como la mayoría de los jóvenes escritores de la América latina son revolucionarios en el sentido más elevado de la palabra. Del choque de los espíritus superiores con los espíritus menos cultos ha surgido quizá para ellos la visión de la humanidad y nidera. La inestabilidad causada por guerras civiles que parecen apagarse solo para renacer con mayor fuerza, contribuyó también á hacer desear otra organización en la cual la suerte de todos no sea el juguete del capricho de una minoría ociosa y mal inspirada. Las llanuras inmensas y fértiles, salvajes y hospitalarias que se extienden á pérdida de vista bajo el sol y donde quede todavía, en el corazón mismo de los habitantes, algo de la independencia y de la libertad primitivas, contribuyen igualmente á inspirar á estos el deseo de una vida que esté de acuerdo con la naturaleza. Incesantemente, por los diferentes puertos, reciben el pensamiento reciente de la Europa, el de la Francia, sobre todo, en los libros y periódicos. Esto explica como nuestra literatura ha nacido bajo la inspiración directa de la literatura francesa, como nuestra política interna parece ella también inspirarse de la Francia. Dicho esto, no puede ya extrañarse que las ideas socialistas y libertarias hayan encontrado un eco en la América del Sud.

No hacemos aquí crónica política, pero hay un lazo tan estrecho entre la literatura y el medio donde florece, que parece imposible hablar de aquella sin describir á éste. Seríamos superficiales al juzgar la producción intelectual de un país sin conocer su estado social.

Frente á la burguesía se ha formado en la América del Sud un agrupamiento aún incierto de hombres independientes que rehúsan someterse á su dominio. Los hay que se inscriben en los partidos extremos, otros que conservan su libertad de acción; pero todos en conjunto, forman una *montaña* donde residen los intelectuales, hasta aquellos á quienes el azar hizo nacer, y es en mayor número en la clase social adversa.

A decir verdad, ciertos escritores persisten á pesar de todo en la vieja concepción del arte por el arte, y se desinteresan de las agitaciones sociales pero éstos mismos se dejan arrastrar por el atractivo de la justicia. Hay que notar que en América no existen las fuerzas de reacción

de la Europa debido á que no poseemos el mismo pasado monárquico. Los partidos, los más conservadores, están compuestos de republicanos, á excepción del Brasil donde quedan, todavía algunos fieles partidarios del emperador Don Pedro. El partido republicano no es, pues, allá, el eje de la balanza sino solamente una de las pesas, de manera que el terreno de la lucha se encuentra mucho más á la izquierda.

De esa situación política, que es, salvo ligeras variantes, la misma en todos los países de la América del Sud, ha nacido un movimiento intelectual todavía incierto y sin carácter personal, pero ya emprendido y atrevido. Sobre las ruinas del viejo romanticismo—cuyo eco se prolongó en América mucho tiempo después de su extinción en Europa— y de la escuela decadente, hoy borrada, ha florecido una literatura moderna. Joven quizá, un poco desprovista de sinceridad, pero llena de colorido, de imprevisto y de gracia.

MANUEL UGARTE.

LECTURAS

La patria es libre, en cuanto no depende del extranjero; pero el individuo carece de libertad, en cuanto depende del Estado de un modo ominado y absoluto. La patria es libre en cuanto absorbe y monopoliza las libertades de todos sus individuos, pero sus individuos no lo son, porque el gobierno les tiene todas sus libertades.

ALBERDI.

“MUSICA PROHIBIDA”

POR
ALBERTO GHIRALDO

(Un volumen de versos con ilustraciones de JUAN HOHMANN)

PRECIO: 1 \$ ^m/_n

En venta en las librerías y kioscos de la capital

Pedidos á la Administración de MARTIN FIERRO

1072, Calle Santiago del Estero, 1072

DE PASEO



- ¡Sor Clara!
- ¿Qué?
- Ese es el curita de moda.
- ¡Que interesante y que buen mozo!
- Y que pálido.
- Sí, muy pálido...



★ **Bombas**
de
Diafragma

PATENTE

DE LA

EDSON M^{FG} C^{CO}

BOSTON

PARA LA EXCAVACIÓN INODORA
MINAS

DESAGOTE DE POZOS Y PANTANOS

JAGUELES

BAÑADEROS DE HACIENDAS

INCENDIOS, ETC.

**La Bomba más poderosa
á mano**

¡DÁ SIN VÁLVULAS!

Número 4	Trabaja por 2 hombres	23.000	litros por hora			
3	» 1	» 15.000	»	»	»	

ÚNICOS IMPORTADORES:

Urien, Shine & Cía.

343 - San Martín - 347

(Frente á "LA NACIÓN")

•• BUENOS AIRES ••

